

UNA NUEVA FUENTE SOBRE CÁSTULO: EL PAPIRO DE ARTEMIDORO

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN: En el trabajo analizamos un nuevo documento en el que se menciona la ciudad ibero-romana de Cástulo. De igual forma, en el artículo analizamos diversos aspectos sugeridos por esa mención de Cástulo.

PALABRAS CLAVE: Fuentes, geografía antigua, administración romana, Oretania.

ABSTRACT: This paper discusses a new document that mentions the Iberian-Roman town of Cástulo. Similarly, the article discusses various aspects concerning the mention of Cástulo.

KEY WORDS: Documentary sources, ancient geography, Roman administration, Oretania.

Resulta excepcional la aportación de una nueva fuente literaria de la antigüedad clásica para el estudio de la Hispania antigua. De hecho, el elenco de las fuentes escritas disponibles, en mayor o menor uso (y a veces hasta abuso) de los historiadores, es el mismo que ya en el siglo XIX enumeraba Aemil Hübner, en su obra titulada *Arqueología de España* (1888), o incluso las de carácter geográfico recogidas después por parte de Alemany Bolufer¹. Por esta razón, la aparición de un nuevo documento sobre Hispania es un fenómeno que tiene cierta importancia. Y en este caso concreto, destaca el propio hecho de que en el mismo aparece mencionada Cástulo.

¹ J. Alemany Bolufer, «La Geografía de la península Ibérica en los textos de escritores griegos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 21, 1909, pp. 463-478; 22, 1910, pp. 149-185; 23, 1910, pp. 45-80; pp. 313-319; pp. 388-410; 24, 1911, pp. 96-104; 323-341.

Es cierto que la ciudad ibero-romana de Cástulo (cortijo de Cazlona, Linares) es una de las que aparecen citadas con una mayor frecuencia en las fuentes literarias de la antigüedad clásica. Así la encontramos principalmente en los textos de carácter histórico, como es el caso de los escritos de Polibio, Tito Livio o Apiano, en especial al hilo de los acontecimientos de la segunda guerra púnica², en la que como es sabido tuvo un cierto protagonismo, en las obras de enciclopedistas como Plinio (siglo I), o en las de naturaleza geográfica, como las escritas por Estrabon (época del cambio de Era) o Ptolomeo (primera mitad del siglo II)³. También esta mención de Cástulo se produce con cierta profusión en las fuentes itinerarias, que demuestran su papel esencial en las comunicaciones de época romana, entre ellas el emblemático *Itininerarium Antonini* (siglo III), los Vasos Apolinarieos también llamados de Vicarello, y el Geógrafo Anónimo de Ravena⁴. A esta extensa relación, recopilada y analizada en diversas ocasiones principalmente por parte de José María Blázquez⁵, debe unirse ahora la referencia de una fuente publicada en fechas recientes, el denominado «papiro de Artemidoro».

El nombre del geógrafo Artemidoro de Éfeso sirve para identificar el papiro. Éste ha atravesado una confusa trayectoria, con datos bastante contradictorios acerca de su hallazgo y hasta de su procedencia. De lo que no hay duda es de que procede de Egipto, cuyo clima seco ha favorecido su conservación. Según las primeras noticias, fue descubierto cumplida la mitad del siglo XX en un antiguo basurero de la ciudad egipcia de *Anteópolis*, junto con otro material que puede datarse en la segunda mi-

² J. M. Blázquez, «Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio», *Oretania*, 7 (21), 1965, pp. 123-128; R. Contreras de la Paz, «La conquista de Cástulo por Publio Cornelio escisión», *Oretania*, 4 (10), 1962, pp. 125-137. Las fuentes históricas aparecen recogidas en A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*. III. *Las guerras de 237-154 a. de J. C.*, Barcelona, 1935; *Fontes Hispaniae Antiquae* IV. *Las guerras de 154-72 a. de J. C.*, Barcelona, 1937. Sobre las fuentes geográficas de Cástulo vid. A. Tovar, *Iberische Landeskunde*. III. *Tarraconenses*, Baden-Baden, 1979, pp. 173-176.

³ A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la Geographia de Strabon*, Madrid, 1945 (con reediciones posteriores); A. Schulten *Fontes Hispaniae Antiquae*. VI. *Estrabon. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952; V. Bejarano, *Fontes Hispaniae Antiquae*. VII. *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987; A. García y Bellido, *La España del siglo Primero de Nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1947 (con reediciones posteriores); J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz, 2003. Vid. también G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (Eds.), *La invención de una Geografía de la Península Ibérica*. II. *La época imperial*, Málaga-Madrid, 2007.

⁴ J. M. Roldán, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975. Sobre las fuentes itinerarias de Cástulo, vid. entre otros M. Jiménez Cobo, «La vía romana Cástulo-Saetabis», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 179, 2001, pp. 101-151; R. Corzo y M. Toscazo, *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, 1992.

⁵ J. M. Blázquez y M. P. García Gelabert, *Cástulo, ciudad ibero-romana*, Madrid, 1994.

tad del siglo I. Hoy sabemos que estos datos no son del todo ciertos, y aunque la mencionada ciudad fuera el lugar del hallazgo, sin embargo, el papiro formaba parte del revestimiento de una momia. En cualquier caso, el coleccionista que lo poseía permitió su estudio por parte de dos investigadores de la papirología, de tal forma que hace poco más de una década Bärbel Kramer y Claudio Gallazzi, publicaron de una forma bastante somera los principales datos conservados en el mismo⁶.

En cierta forma, el contenido dado a conocer en 1998 resultaba espectacular para el estudio de la Hispania antigua, en la medida en la que se aportaba una nueva fuente clásica sobre la misma y, sobre todo, se descubría la posible representación gráfica más antigua de la Península Ibérica, con una especial incidencia en los aspectos referidos a la viaria de época romana⁷. En este sentido, no tiene nada de extraño que las primeras atenciones al respecto se centraran precisamente en este último aspecto, en concreto, en lo que respecta a la forma, los influjos y las derivaciones del mapa representando el territorio peninsular⁸. La problemática de esta parte concreta del papiro, por el gran valor que representaba su hipotética documentación, ha hecho que sea en la representación cartográfica en la que se haya prestado una mayor atención⁹. El tipo de la representación podía ponerse en relación bastante directa con otro documento (copia medieval de un original tardo-antiguo), la denominada *Tabula Peutingeriana*¹⁰.

⁶ C. Gallazzi y B. Kramer, «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrus rolle mix Text, Landkarte ein skizzenbüchern», *Archiv für Papyrusforschung*, 44, 1998, pp. 189-208. Una traducción de A. M. Canto, con el título de «Artemidoro en clase de dibujo: un papiro con texto, mapa y dibujos del tiempo helenístico tardío», en www.celtiberia.net.

⁷ Las dimensiones del mapa son de 93,5 cms por 32,5 cms.

⁸ B. Kramer, «The earliest know map of Spain (?) and the Geography of Artemidorus of Ephessus on Papyrus», *Imago Mundi*, 53, 2001, pp. 115-120. De igual forma, insertamos el análisis en nuestra ponencia «Data about the Cartography of Hispania in Antiquity», en el *19th International Conference on the History of Cartography*, celebrada en Madrid en julio de 2001; *Abstracts and list of participants*, Madrid, 2001, p. 72. Fue publicada en la versión española, «Datos sobre la cartografía de Hispania en la antigüedad», *Proceedings of the 19th International Conference on the History of Cartography*, publicación en CD., Ministerio de Defensa, Madrid, 2002, 12 págs.

⁹ En fechas más recientes, también debe mencionarse al respecto los estudios de B. Kramer, «La Península Ibérica en la Geografía de Artemidoro de Éfeso», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (Coords.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, 1, Madrid, 2006, pp. 97-116; P. Moret, «A propos du Papyrus d'Artemidore et la plus ancienne carte d'Espagne», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33 (1), 2003, pp. 350-354.

¹⁰ K. Miller, *Itineraria Romana*, Stuttgart, 1916, reimpr. Roma, 1964; A. y M. Lévi, *Itineraria Picta. Contributo allo studio della Tabula Peutingeriana*, Roma, 1967; L. Bosio, *La Tabula Peutingeriana, una descrizione pittorica del mondo antico*, Rimini, 1983; F. Prontera, *Tabula Peutingeriana*, Florencia, 2003. Sobre los datos de la *Tabula Peutingeriana* sobre Hispania, E. Gozalbes, «En torno a la Tabula Peutingeriana y las vías romanas de Hispania», en M. Criado del Val (Ed.), *Caminaria Hispánica*.

Con posterioridad a aquella publicación se han aclarado bastante mejor, en la medida de lo posible, las circunstancias más correctas en relación con la procedencia del papiro de Artemidoro, que en fechas bastante recientes fue objeto de una exposición pública en el Palacio Briche-sario de Turín, con el título de «Le tre vite del papiro di Artemidoro». De esta forma, según una nueva versión ahora dada a conocer, habría sido hallado a comienzos del siglo XX, formando parte de un amasijo de papiros puesto a macerar, con cola y yeso, para formar el envoltorio externo de una momia.

De ese envoltorio se recuperaron unos 25 documentos, todos ellos de mediados del siglo I, y que salvo el texto que ahora estudiamos, constituían actas de procesos diversos, informes, recibos o algunas circulares administrativas¹¹. El papiro apareció absolutamente arrugado, lo que obligó a un proceso de despliegue, en unas condiciones no controladas desde el punto de vista científico. Ello ha conducido a que un sector de los investigadores haya puesto en duda su autenticidad, si bien el análisis en laboratorio ha demostrado la antigüedad del mismo.

De acuerdo con lo expuesto por Kramer y Gallazzi en su día, que son los datos de los que hemos dispuesto hasta ahora los historiadores españoles, el papiro consta de tres partes diferentes, que ahora han sido bien documentadas en estudios recientes¹², en un trabajo que no ha sido corregido ni rectificado en otra monografía que posteriormente ha publicado Salvatore Settis¹³:

Actas del VIII Congreso Internacional, CD., Madrid, 2008, 14 págs. La parte hispana desapareció por deterioro, pero dado que el Anónimo de Rávena siguió una versión de la *Tabula* sabemos que recogía una vía desde Emerita a Cástulo pasando por Córdoba. Sobre las vías de Cástulo, vid. en general M. Jiménez Cobo, «Comunicaciones entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua*, 6, 1993, pp. 349-378.

¹¹ Un buen resumen general traducido al español es el de M. Assalto, «Las tres vidas del papiro de Artemidoro», *La Aventura de la Historia*, 94, 2006, pp. 72-77. Vid. también la monografía de E. Ferrero, *La increíble historia del papiro de Artemidoro*, Barcelona, 2008.

¹² C. Gallazzi, B. Krämer y S. Settis, *Il Papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*, Milán, 2008, edición que tiene la vocación de convertirse para los especialistas en la *editio princeps*. El papiro está siendo objeto de una cierta controversia, pues frente a sus editores y estudiosos se ha alzado la opinión de Canfora que considera el papiro una falsificación del siglo XIX.; L. Canfora y otros, «Nuovi Studi su Artemidoro», *Quaderni di Storia*, 65 (1), 2007, pp. 227-403; L. Canfora, *El papiro di Artemidoro*, Bari, 2008. Estas cuestiones han sido objeto de análisis en España; J. A. Fernández Delgado, F. Pordomingo y E. Gaguntia, «El Papiro de Alejandría: dos visiones enfrentadas», *Emérita*, 76 (2), 2008, pp. 319-342, con argumentaciones a favor; R. B. de A. J. Domínguez Monedero en *AEArq.*, 81, 2008, pp. 305-309, que recoge críticas acerca del trabajo de edición realizado, si bien refleja que el documento recoge datos de la geografía antigua imposibles de conocer en el siglo XIX.

¹³ S. Settis, *Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI*, Turín, 2008.

- La primera de ellas es un texto griego, que encierra una somera descripción geográfica de la Península Ibérica. Analizado con atención el texto por parte de los especialistas en papirografía mencionados se concluía su enorme similitud con los fragmentos conservados, a través de autores como Estrabón o Marciano de Heraclea, de la obra de Artemidoro de Éfeso, quien hacia el año 100 a. C. visitó las costas hispanas e insertó en su geografía una descripción de Hispania. El texto es breve y se inicia con una alabanza de la geografía como disciplina, a la que se añade una descripción general de Hispania.
- La segunda parte correspondía con una representación gráfica que asemejaba ser un mapa inconcluso de algún territorio bastante extenso. En el mismo se recogían iconos de posibles ciudades (precedentes en sus formas del tipo de las representaciones de la *Tabula Peutingeriana*), sin recoger el nombre de las mismas, así como el trazado de las corrientes de ríos, y otras líneas que atravesaban el mapa uniendo ciudades, en lo que los mencionados autores interpretaban como vías de comunicación. Aunque el mapa estaba inconcluso, Kramer y Gallazzi consideraban que el mismo correspondía con Hispania¹⁴.

En todo caso, la problemática de la representación fragmentaria dista mucho de estar resuelta. Así Kramer ha considerado problemático el intentar identificar la representación de Cástulo en el mapa¹⁵, mientras otros autores han considerado identificables (en hipótesis) ciudades en las líneas de los ríos Duero o Tajo. Finalmente, Pierre Moret ha puesto en duda que las líneas que se marcan en el mapa correspondan realmente a vías de comunicación¹⁶.

- La tercera parte del papiro incluía una serie de dibujos, unos bocetos en los que aparecían representados rostros humanos, manos y pies sueltos, así como algunos animales (incluidos marinos).

La interpretación de Kramer y Gallazzi acerca de la «vida» del papiro no es corregida, por su propia lógica, en la monografía reciente de Settis.

¹⁴ A partir de los datos generales, debe tenerse en cuenta que el mapa está absolutamente inconcluso, en fechas más recientes B. Kramer, p. 108 ha considerado que el mapa reproduce probablemente una parte de la provincia Hispania Ulterior.

¹⁵ B. Kramer, pp. 109-111.

¹⁶ P. Moret, pp. 353-354.

La descripción geográfica, en la que se inserta la mención de Cástulo, se encuentra en la parte inicial del rollo del papiro, de la que se conservan cinco columnas, tres de las cuales están casi íntegras. Los estudiosos indicaban que el taller de papiros recibió el encargo de hacer un mapa de las vías y ríos (necesarios de conocer para los itinerantes) de Hispania, representación que por tanto no era del geógrafo griego. Al mismo se decidió unir una breve mención de la Península, el texto de Artemidoro, pero el desarrollo del trabajo fue frustrado, debido a la mala calidad de la representación. El mapa quedó inacabado por esos posibles errores, de forma que el material se recicló o reaprovechó para la realización de bocetos preparatorios para otros encargos en el propio taller egipcio. Finalmente, el papiro reciclado sirvió como envoltorio de la momia junto con otros, tal y como indicamos anteriormente.

Artemidoro de Éfeso fue un geógrafo griego que escribió su obra, titulada *Geographoumena*, justamente en los años finales del siglo II a. C.¹⁷. El gran valor de su información se encuentra en el hecho de que, al contrario que buena parte de los escritores, estuvo en la Península Ibérica. Realizó un viaje marítimo, que le permitió llegar a diversos puntos costeros, en las islas Baleares y en la costa peninsular. Recogió informaciones diversas que conocemos porque, aunque su obra se perdió, fue utilizada por diversos autores. Sobre todo Estrabón menciona en diversas ocasiones a Artemidoro para discutir algunos de sus datos sobre Hispania.

Una de las ciudades mencionadas expresamente por Artemidoro fue Cástulo. Este hecho lo conocíamos debido a que el dato fue recogido por el escritor Esteban de Bizancio, autor del siglo VI:

«Castalon es la mayor ciudad de Oretania, como dice Artemidoro en el tercer libro de sus escritos geográficos. El gentilicio es castalonita»¹⁸

El texto griego del Papiro de Artemidoro se inicia con una alabanza a la ciencia de la geografía, que se pone a la altura de la filosofía. Después se incluye una somera descripción de Hispania, y en la cuarta y quinta columnas menciona la línea costera con ciudades y ríos (el Iber y el Sukron en el Mediterráneo). La localidad costera más alejada que cita es la de *Mégas Limén*, indudablemente en el emplazamiento actual de La Coruña, «*más allá de este punto nadie ha alzado relieve de la parte posterior de la costa*».

¹⁷ Según Marciano de Heraclea, *Epitome*, Proemio 3, Artemidoro escribió su obra en la época de la 169 Olimpiada, es decir entre el 104 y el 101 a. C.

¹⁸ J. Mangas y D. Plácido (Eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua. II B. La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999, p. 936.

Es particularmente importante este texto en lo que se refiere al hasta ahora identificado como «fragmento 21» sobre Hispania, numeración referida a la mención de ese autor, en la recopilación efectuada a mediados del siglo XIX por Stiehle¹⁹. El hecho de que de las cinco columnas conservadas en el papiro, sea ésta (la tercera) la conservada casi íntegra, ofrece un dato importante para nuestro caso, por cuanto en la misma es en la que se menciona la ciudad de Cástulo.

Hasta el momento contábamos con dos versiones que eran bastante similares de este fragmento 21, y en ninguna de ellas se mencionaba la ciudad de Cástulo. El primero de ellos es una recopilación de época bizantina, titulada *De administrando imperio*, obra de Constantino Porfirrogénito (siglo X); esta mención que se atribuye a Artemidoro²⁰, como sacada del libro II de su *Geographoimena*. Este fue el texto concreto que sirvió a Stiehle para establecer el mencionado fragmento 21 de la obra de Artemidoro²¹. El segundo es el ya mencionado Esteban de Bizancio, quien en la voz «Iberia», indicaba lo siguiente:

«Artemidoro en el segundo de sus libros de geografía dice que está dividida así: desde los montes Pirineos hasta el lugar en que está situada Gades y toda la tierra de más adentro, la región se llama igualmente Iberia e Hispania. Fue dividida por los romanos en dos provincias, extendiéndose una desde los Pirineos hasta Cartago Nova y las fuentes del Betis, y las tierras de la segunda provincia hasta Gades y la Lusitania»²²

La versión ahora recogida por parte del Papiro de Artemidoro es muy similar, aunque al consultar el texto de forma directa de la obra del escritor griego permite establecer mejor su información original²³. El texto es el siguiente:

«Partiendo de los Pirineos, y hasta el confín de la zona de Gadeira, y de las regiones más interiores, todo el territorio se llama indistintamente Iberia e Hispania. Este territorio ha sido dividido por los romanos en dos provincias. A la primera provincia pertenece todo el territorio que se extiende desde los Pirineos hasta Cartago Nova, a Cástulo y a las fuentes del Betis. A la otra provincia pertenece la tierra que se extiende hasta Gadeira y toda la tierra hacia la Lusitania»²⁴.

¹⁹ R. Stiehle, «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus*, 11, 1856, pp. 193-244.

²⁰ Constantino, *De administrando imperio*, 23, 10.

²¹ En el mismo se indicaba que la provincia primera se iniciaba en los Pirineos «y finalizaba en Cartago Nova y en las fuentes del Betis»

²² J. Mangas y D. Plácido, p. 952.

²³ B. Kramer, 2006, p. 100: «como no se introduce esta cita en la fórmula –como lo dice Artemidoro de Éfeso– o semejantes, estamos bastante seguros de tener aquí el texto original».

²⁴ Traducción a partir del texto griego de la transcripción, edición de C. Gallazzi, B. Krämer y S. Settis, *Il Papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*, Milán, 2008, pp. 213-214, así como de la obra de S. Settis, p. 56.

Respecto a este texto, lo que se refiere a su procedencia inicial de la descripción de Artemidoro no tiene dudas algunas. Es una versión en casi todos los puntos similar a la que ya conocíamos, y que hemos recogido más arriba. No obstante, como también ha destacado muy bien Elvira Gaguntia, en el papiro aparece como una novedad particularmente significativa la aparición de la referencia a la ciudad de Cástulo²⁵. En las versiones de Constantino Porfirogénito y de Esteban de Bizancio, aparecen igualmente las menciones de los montes Pirineos, de Gades, la referencia a Iberia y a Hispania como nombres para la misma realidad, a Cartago Nova y a las fuentes del Betis, así como a la Lusitania. Por el contrario, es en el Papiro de Artemidoro la única referencia que se hace es precisamente a Cástulo, en este caso en la forma griega en genitivo, *Castulón*.

Este hecho marca ciertamente la referencia a Cástulo como una de las ciudades principales de la Hispania romana a finales del siglo II a. C.²⁶. Aunque éste resulte un tema espinoso, y no existan datos concluyentes al respecto de un posible debate, la cuestión pone sobre la mesa la problemática de la «virtual» capital de la provincia Hispania Ulterior en el siglo II a. C., es decir, con anterioridad a la fundación posterior de *Corduba* por parte de Marcelo. En efecto, Cástulo aparece en el siglo II a. C. como ciudad de referencia de la Hispania Ulterior, al igual que Cartago Nova lo es de la Citerior. Hasta qué punto ello puede significar que ambas ciudades jugaran la función de capital administrativa, puesto que las referencias a *Tarraco* y a *Corduba* son para momentos posteriores, puede ser motivo de discusión²⁷.

La fecha de la mención, en cualquier caso, es anterior a la época de Augusto, que fue precisamente el momento del cambio en las divisiones administrativas de Hispania²⁸, y la división en dos resulta totalmente con la existente en la época de Artemidoro. La mención de Hispania se efectúa como plenamente sinónimo de Iberia, pero junto a ello la

²⁵ E. Gaguntia, «El nuevo Papiro de Artemidoro y la interpretación arcaizante del geógrafo», *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*, Madrid, 2006, pp. 247-252. Vid. también B. Kramer, 2006, p. 100

²⁶ P. Le Roux, *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias (siglo II a. C.-siglo III d. C.)*, Barcelona 2006 (ed. original francesa, París, 1995), p. 55, destaca con anterioridad al conocimiento del Papiro que «en líneas generales puede decirse que el sur y el oeste formaban la Ulterior, y el norte y el este la Citerior, cuyos elementos de referencia no eran unas realidades geográficas sino dos focos humanos y urbanos, Cartagena en la Citerior, y Cástulo en la Ulterior».

²⁷ En cualquier caso, *Corduba* fue la capital de la Ulterior desde su propia fundación. El problema radica en conocer la capital con anterioridad.

²⁸ E. Albertini, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, Paris, 1923, a partir de Dion Cassio establece la fecha del 27 a. C.; G. Alföldy, *Fasti Hispalenses*, Wiesbaden, 1923 (propone otra fecha para la división en tres provincias); M. L. Cortijo, *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba, 1993.

extensión de la *Hispania Citerior* (no la conoce por este nombre) llegaba desde los Pirineos hasta Cartago Nova, Cástulo y las fuentes del río *Baetis*. Destaca igualmente que esa línea del límite entre provincias que partía inmediatamente al Sur de Cartago Nova enlazaba con las fuentes del *Betis*, la ciudad de Castulon, y desde allí se extendía hacia el Norte para terminar en el Cantábrico²⁹.

Sobre Cartago Nova no vamos a tratar ahora, importante fundación Bárquida, era una ciudad portuaria fundamental de la Hispania romana, hasta el punto de que en ocasiones se apunta a su eventual capitalidad de la Hispania Citerior con anterioridad a la época de Augusto³⁰. Como ha señalado Elvira Gaguntia, este límite meridional se establece también no sólo respecto al gran puerto costero, sino también en función de dos puntos del interior del territorio íntimamente relacionados, por una parte la ciudad de Cástulo, y por el otro las fuentes del Guadalquivir³¹. Este hecho indica que la propia importancia de Cástulo también podría justificar su mención, sin necesidad de constituir la capital provincial.

Recordemos que también Estrabon pone en relación la ciudad de Cástulo tanto con la frontera interprovincial en las Hispanias, como con el curso del propio río *Betis*. Así cuando indicaba que el límite oriental de la Bética pasaba por las cercanías de Cástulo³². Respecto al río *Betis*, Estrabon indicaba que algo más arriba de Cástulo el río dejaba de ser navegable, no ya para los barcos grandes o medianos sino incluso para las barcas de ribera³³. Por otra parte, indicaba que cerca de Cástulo se hallaba el monte *Árgiros*, con importantes minas de plata, y del que se decía que daba origen al *Betis*³⁴. Esta alusión debe considerarse no pre-

²⁹ S. Settis, p. 61. Este hecho es básico para interpretar algunos datos sobre campañas militares en alguna de las provincias. La Hispania Ulterior hasta bien avanzado el siglo I a. C. incluía no sólo la totalidad de la Lusitania sino también de Galicia (no ocupada).

³⁰ Las fuentes literarias sobre Cartago Nova han sido recogidas y comentadas por E. Conde, *La ciudad de Cartago Nova. La documentación literaria*, Murcia, 2003.

³¹ E. Gaguntia, p. 250.

³² Estrabon III, 4, 20. Cástulo fue atribuida a la Bética en el 27 a. C., sin embargo, en otro cambio realizado entre el 7 y el 2 a. C. fue de nuevo incorporada a la Hispania Citerior; E. Albertini, pp. 34-35; J. M. Roldán, «La organización político-administrativa y judicial de la Hispania romana», en R. Menéndez Pidal (fundador), *Historia de España. II, 2. España Romana (208 a. C.-414 de J. C.). la sociedad, el derecho, la cultura*, Madrid, 1982, pp. 99-100. Vid. en general C. González Román, *Cástulo y la romanización de la Oretania*, Linares, 1983; R. Contreras de la Paz, *Historia biográfica de la antigua Cástulo*, Jaén, 1999.

³³ Estrabón III, 2, 3; M. J. Parodi, *Ríos y lagunas como vías de comunicación: la navegación interior en la Hispania romana*, Écija, 2001.

³⁴ Estrabón III, 2, 11. Sobre la percepción geográfica romana acerca del sistema montañoso, vid. E. Gozalbes, «Sierra Nevada en las fuentes clásicas», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 21, 2009, pp. 49-61.

cisa sino genérica, en el marco de una geografía aproximativa (en ese sentido, sí es bastante ajustada), puesto que en el margen del transcurso de la cabecera del Guadalquivir (*Saltus Castulonensis*) existen yacimientos argentíferos³⁵.

Es el papiro de Artemidoro el único que precisa el nombre de Cástulo para marcar las lindes meridionales de la Hispania Citerior. Fuentes geográficas tardías, que mantienen de forma arcaica la división en dos de Hispania, sustituyen o simplemente silencian el nombre de la ciudad principal de la parte meridional de la Oretania. Al final de cuentas, Cástulo era (con Oreto en Ciudad Real) la gran ciudad de la Oretania y, por lo tanto, sustituyen por ésta la alusión³⁶.

En la obra del presbítero Jerónimo, en el siglo IV, se indicaba que la Hispania Citerior se extendía desde los Pirineos hasta Cantabria y la Oretania³⁷. A su vez, en los límites de la Hispania Ulterior también aparece como elemento de referencia la Oretania, junto al curso del río Anas³⁸. Así pues, de forma coherente con el conjunto del texto, que no menciona ciudades sino regiones (Cantabria, Asturias, Gallaecia, Lusitania), el nombre de la región de *Oretania* ha sustituido al de su ciudad principal, que es la *Cástulo* recogida en Artemidoro³⁹.

En Ético, otro de los geógrafos tardíos, en la Hispania Citerior se resume el límite a la ciudad y territorio de Cartagena, pero en la Hispania Ulterior en este caso no se encuentran referencias a regiones sino a pue-

³⁵ A. Schulten, *Geografía y Etnografía antiguas de la península Ibérica*, 1, Madrid, 1959, p. 87. En cualquier caso, el *mons Argyrus* en griego, o *mons Argentarius* en latín, continúan sin una identificación segura en un punto concreto; J. Sánchez-Palencia, en D. Plácido (Dir.), *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30: Valencia, Córdoba, Hispalis, Cartago Nova, Astigi*, Madrid, 2002, p. 87. En cualquier caso, con la referencia a *mons* en la geografía romana no se hacía referencia a un monte concreto sino a una cordillera, como en el caso del cercano *mons Solorius* que no correspondía al Mulhacén o Veleta sino al conjunto de Sierra Nevada. Dado que según Plinio, *NH.* III, 19, el Betis nacía en el *Saltus Tugiensis* (de *Tugia*= Toya, Peal de Becerro), el *Saltus Tugiensis* y el *mons Argirus* corresponden con el conjunto de la Sierra de Cazorla y Segura (puesto que el propio Plinio indicaba que el río *Tader*=Segura surgía en este mismo bosque).

³⁶ En lo que respecta a los Oretanos septentrionales, vid. G. Carrasco Serrano, «La Oretania septentrional y las fuentes antiguas», en *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2007, pp. 11-35.

³⁷ Jerónimo, *Prov.*, 22. El texto, como los recogidos más adelante, en A. Riese, *Geographi Latini Minores*, Heilbronn, 1878 (reed. Hildesheim, 1964). Traducción de A. García-Roraño, *Rutilio Namaciano, El retorno. Geógrafos Latinos Menores*, Madrid, 2002. Un estudio sobre estas fuentes geográficas tardías en E. Gozalbes, «La geografía de Hispania en escritores de la antigüedad tardía», *Hispania Antiqua*, 25, 2001, pp. 319-345.

³⁸ Jerónimo, *Prov.*, 24.

³⁹ R. López Domech, *La región Oretania. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía*, Murcia, 1996.

blos, de forma que se mencionan como límites los vacceos, celtíberos y oretanos⁴⁰.

Finalmente, el resumen geográfico incorporado por Orosio al principio de su obra también recoge datos muy similares. Así el autor hispano-cristiano indicaba que la Hispania Citerior arrancaba de los Pirineos, y por el Norte llegaba a tierra de astures y cántabros, y a partir de ahí a través de vacceos y oretanos terminaba en Cartagena en la costa mediterránea⁴¹. Es evidente que está siguiendo unos límites y que los mismos enlazan la costa de Cartago Nova, la tierra de los oretanos (Cástulo), la de los vacceos, hasta enlazar con la de cántabros y astures. Sobre la Hispania Ulterior añade que lindaba con (la tierra de) los vacceos, celtíberos y oretanos⁴².

Así pues, las fuentes tardías, que recogen la tradición de la división en dos de Hispania, mantienen la referencia a una frontera que partía en la costa al Sur de Cartagena, pero sustituyen la referencia de Artemidoro a las fuentes del Betis, y a Cástulo, por los nombres de la Oretania o de los oretanos. Dado que las fuentes en el *Saltus Tugiensis*, así como Cástulo y el *Saltus Castulonensis*, eran las zonas limítrofes pertenecientes a la Hispania Citerior, puede a grandes rasgos trazarse la línea de la frontera entre Hispania Citerior y Ulterior en el siglo II a. C.: desde el límite meridional de Cartagena, pasaba al Sur de la Sierra de Cazorla, y de la Sierra de La Sagra, por la altiplanicie de Huéscar y Pozo Alcón, para enlazar a través del Guadiana Menor (que es una de las fuentes no reconocidas del Guadalquivir) con el Betis⁴³. Desde algún punto al Oeste de Bailén, la línea de demarcación ascendía hacia el Norte, dejando a oretanos a uno y otro lado de la división provincial, y atravesaba la tierra de los carpetanos al Este de Toledo (puesto que Ético y Orosio incluyen a los que denominan «celtíberos» en los límites de la Hispania Ulterior).

Los datos del Papiro de Artemidoro reflejan la importancia que Cástulo tuvo en la época romano-republicana. Centro territorial y de control de las comunicaciones, sin duda dispuso de un fuerte contingente militar en su territorio, e incluso puede plantearse la hipótesis de su eventual capitalidad de la Hispania Ulterior en el siglo II a. C. Sin embargo, la importancia relativa de la ciudad fue decayendo con posterioridad, sin

⁴⁰ Ético, II, 35.

⁴¹ Orosio, *Hist.* I, 73.

⁴² Orosio, *Hist.* I, 74.

⁴³ Sobre el trazado de la frontera, que si no es coincidente sí es cercano en esta zona, entre Bética y Citerior, vid. M. L. Cortijo, p. 88.